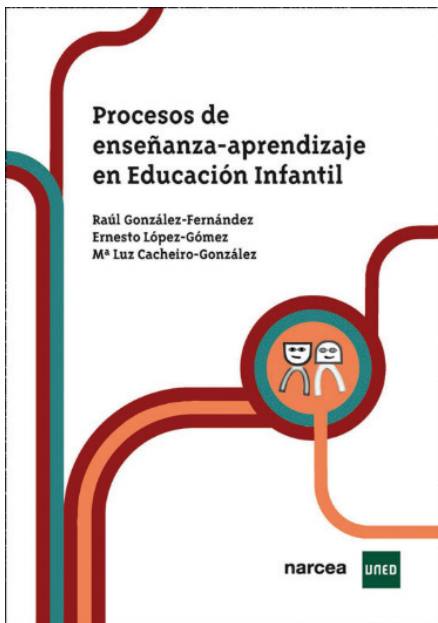




González-Fernández, R., López-Gómez, E. y Cacheiro-González, M.L.

Procesos de enseñanza-aprendizaje en Educación Infantil

Madrid: Narea Ediciones, 2022



La etapa de Educación Infantil (0-6 años) supone un periodo de gran trascendencia en el desarrollo integral de los niños y niñas debido, entre otras muchas cuestiones, a que supone un primer acercamiento a la escuela y a que se desarrollan los primeros actos didácticos. Y para ello es imprescindible que el profesorado de esta etapa cuente con una serie de competencias que debe adquirir durante su formación inicial. De hecho, así lo entienden desde el grupo de investigación “Desarrollo profesional: formación e innovación educativa e intercultural y diseño de medios” (ForInterMed) de la Universidad

Nacional de Educación a Distancia, donde Raúl González-Fernández, Ernesto López-Gómez y Mª Luz Cacheiro-González asumen el reto de escribir una obra sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje en Educación Infantil.

Como señala Antonio Medina-Rivilla en el prólogo de dicha obra, lo que se busca es promover y comprender el binomio enseñar-aprender por parte de los futuros maestros y maestras de Educación Infantil. Con ese objetivo, se plantea un libro estructurado en seis capítulos que enfatizan el enfoque práctico sin olvidar los referentes teóricos de la Didáctica.

El primero de los capítulos aborda las principales teorías de enseñanza y de aprendizaje desde la Didáctica como disciplina pedagógica y aplicada, mostrando algunos modelos didácticos como nexo de unión entre teoría y práctica. “El conocimiento de esas teorías es decisivo para los profesionales de la educación en la etapa de Educación Infantil, porque determinan la práctica docente” (p. 50).

En el segundo capítulo de la obra se recoge la organización general del sistema educativo español, las principales características de la Educación Infantil y algunos de los rasgos distintivos de los niños y niñas de esta etapa. Y, en base a ello, se integran las funciones y competencias del profesorado de Educación Infantil en un modelo práctico reflexivo: funciones específicas con el alumnado (p. e.: crear ambientes agradables, acogedores, seguros y estimulantes mediante la adecuada organización de espacios, tiempos y materiales), funciones específicas con las familias (p. e.: mantener una relación fluida, informando de los progresos y posibles dificultades de los niños y niñas), funciones específicas con otros profesionales de la escuela (p. e.: participar en el intercambio de experiencias que promueva la innovación) y competencias (p. e.: dominio para la gestión y promoción de valores democráticos y de la convivencia).

A continuación, en el tercer capítulo se abordan las bases curriculares para la etapa de Educación Infantil, donde se habla de niveles de concreción curricular y de temas de gran debate actual, como son las competencias y el papel de la escuela y del profesorado ante los elementos del currículo. En este sentido, puede decirse que “el currículo educativo exige un proceso reflexivo y colaborativo en el ejercicio de la autonomía pedagógica para, precisamente, no realizar propuestas genéricas alejadas de la realidad educativa” (p. 85).

El cuarto capítulo resulta ser el más práctico y ejemplificador a la hora de plantear el diseño de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Trata cuestiones de gran interés para los futuros maestros y maestras de Educación Infantil que atañen directamente a la planificación de su quehacer docente a corto y medio plazo: la programación y las unidades

didácticas. Sobre ello se aportan consideraciones prácticas a lo largo del capítulo y una serie de ejemplos a modo de anexo. En esta línea, un ejemplo de estructura de programación anual de aula sería: (1) introducción/justificación, (2) contextualización (del entorno, del centro educativo y del aula), (3) objetivos, (4) competencias, (5) criterios de evaluación, (6) saberes básicos (selección, secuenciación y ajuste), (7) metodología (principios, estrategias, organización espacio-temporal, agrupamientos, recursos humanos, materiales y experiencias de enseñanza-aprendizaje), (8) atención a la diversidad, (9) relación con las familias, (10) evaluación (del proceso de aprendizaje y del proceso de enseñanza), (11) unidades de programación, (12) reflexión final y (13) referencias.

Por su parte, la metodología didáctica como práctica de enseñanza básica en Educación Infantil es abordada de forma específica en el capítulo quinto. Entre otros aspectos, destaca la síntesis de principios de intervención didáctica en dicha etapa y su fundamentación en base a autores de referencia: significatividad (Ausubel), autonomía (Montessori), actividad (Pestalozzi), vivencia (Dewey), lúdico (Froebel), globalidad (Decroly), creatividad (Montessori), individualización (Malaguzzi), socialización (Freinet), personalización (García Hoz) y normalización (Malaguzzi).

La obra cierra con el sexto capítulo, que trata la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje en Educación Infantil. Además de incluir aspectos sobre la conceptualización de la evaluación, los tipos de evaluación, su objeto, las técnicas, los instrumentos y los momentos de la evaluación en esta etapa, el capítulo recoge un apartado interesante sobre la reflexión docente para la innovación en base a la evaluación donde se señala que “el proceso de acción-reflexión es un elemento sustancial para la mejora continua de la práctica docente, en tanto en cuanto permite al profesorado investigar su propia práctica y producir nuevos saberes” (p. 221).

Por todo ello, esta obra puede considerarse de utilidad e interés para todos aquellos profesionales, investigadores e interesados en esta etapa de gran trascendencia y, especialmente, para los estudiantes de los Grados en Educación Infantil que han de adquirir una serie de conocimientos teórico-prácticos antes de enfrentarse a su labor profesional.

CARLOS MONGE LÓPEZ
carlos.monge@edu.uned.es

Universidad Nacional de Educación a Distancia

